

Daniel Faria es una figura de excepción, una figura sorprendente. Esto queda patente en la que es ya su tercera obra traducida al castellano y ofrecida a los lectores en versión bilingüe, para acercar en nuestro idioma una de las voces más importantes de la poesía lusa contemporánea.

Después de *Explicación de los árboles y otros animales*, y de *Hombres que son como lugares mal situados*, la palabra aguda y transida de fuego de Faria llega a nosotros a través de *De los líquidos* un poemario sugestivo y singular de gran belleza y hondura. Hay un detalle que no puede pasar desapercibido. Su autor, novicio benedictino en el monasterio de Singeverga, pensó en titular esta obra –la más amplia de sus tres poemarios principales–, con un título que es al mismo tiempo testimonio y afirmación: *Lo que sé del cielo*. Este detalle no es banal toda vez que su vida, en un ascenso interior vertiginoso que fue al mismo tiempo excavación sin tregua en la tierra sagrada del misterio, terminó prematuramente a la edad de 28 años. La sensibilidad de Faria y su ardiente amor a la Palabra, no podía por menos que hacerse elocuente en su expresión poética.

Si hay un detalle que llama la atención de su poesía es la forma como habla de lo trascendente o lo sagrado, mediante un lenguaje simbólico tomado de la naturaleza. *De*

126

*los líquidos* es muy expresivo a este respecto. El poeta luso realiza una especie de tríptico que recoge la meditación sobre el agua o lo líquido como elemento vital en la forma de los ríos, la saliva que cura la ceguera (cf. Jn 9) y la sangre del Cordero. En estos tres momentos Daniel vierte los frutos de su contemplación y da razón de las lecturas que le resultaron reveladoras: la Sagrada Escritura, los escritos de san Juan de la Cruz y su inmersión en la espiritualidad monástica apenas incipiente en su camino de novicio, dejan su huella indeleble para nosotros a través de la palabra *fariana* que recoge su propio eco interior.

Esta obra, con una edición extraordinaria cuidada en su estética y en el tratamiento de lo que quiere transmitir, con un escrito final que intenta situar el poemario dentro de la obra completa del poeta es todo un acierto que hay que agradecer. Pues, de este modo, para los que hemos tenido el gusto de descubrir la voz fascinada y fascinante de Daniel Faria, podemos completar con este volumen lo que sería su gran “trilogía”, y para quienes aún no lo conocen, es un medio estupendo y la oportunidad para adentrarse en la voz de un poeta cada vez más sorprendente a pesar de hacerlo de forma póstuma.– A. Martínez